

Voy a transformar a mis cerditos en criaturas mágicas que nunca me van a abandonar

Por Marcela Parada*

Había una vez una niña, una cabaña en medio del bosque y un lobo, un terrible lobo. Había una vez una colonia en el sur de Chile que se llamaba Colonia Dignidad. Allí residían muchos niños y niñas, y contrariamente al nombre que la colonia tenía, en aquel lugar no había dignidad. Había una vez dos artistas visuales que quisieron acercar simbólicamente ambas historias y por cinco años se dieron a la tarea de realizar un largometraje de animación. En el trayecto de esos años, junto con la película, crearon una obra itinerante en vivo del propio proceso. Trasladaron el set de animación a distintos lugares de exhibición;¹ entonces, montando el taller de producción en espacios abiertos a público, se podía observar y seguir —cuadro a cuadro, etapa por etapa— el desarrollo de la animación. Una obra: la película, dentro de otra obra: la exhibición del proceso. Y *La casa lobo* se estrena.

Había una vez un país, dentro de un país, del cual nadie podía escapar

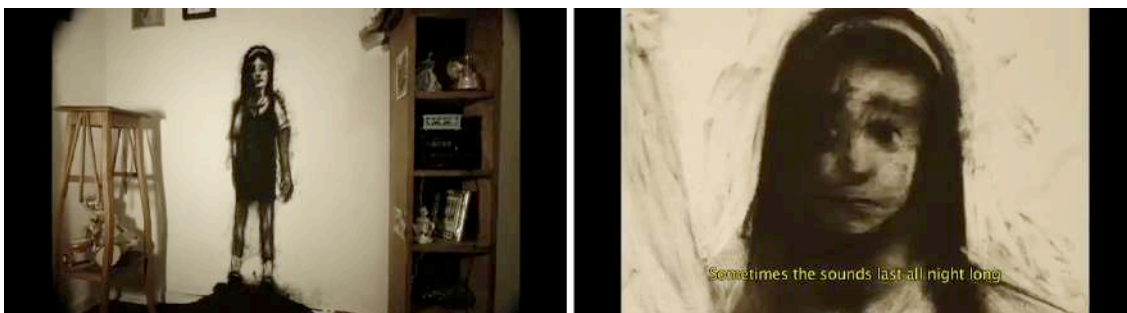
La casa lobo (Chile, 2018),² película de animación realizada bajo la técnica de *stop motion*, es el primer largometraje de Joaquín Cociña y Cristóbal León, quienes con anterioridad a esta entrega realizaron los cortometrajes *Lucía*

¹ Upstream Gallery, Amsterdam; Kamnagel, Hamburg Sommer Festival, Hamburgo; Museo Nacional de Bellas Artes, Bienal de Artes Mediales, Santiago de Chile; Galería A2, Santiago de Chile; Museo de Arte Moderno de Buenos Aires; Museo de Arte Contemporáneo, Quinta Normal, Santiago de Chile; CASA MAAUAD, Ciudad de México; Centro Cultural de España, Santiago de Chile; Galería Macchina, Santiago de Chile; Balmaceda Arte Joven, Santiago de Chile; Matucana 100, Santiago de Chile; Galería Metales Pesados Visual, Santiago de Chile. Última estación: Instalación que coincide con el estreno de la película: Centro Cultural Gabriela Mistral, Santiago de Chile.

² Caligari Film Prize, 68° Berlinale Forum, Festival Internacional de Cine de Berlín, 2018; Distinción del jurado, Festival Internacional de Cine de Animación Anecy, 2018; Mención especial del jurado (GNCR Prize), Festival Internacional de Cine de Marseille, 2018; Premio del Público y Premio Héctor Ríos de la Asociación chilena de Cinematografía, Festival Internacional de Cine Valdivia, 2018; entre otros.

(2007) y *Pedro* (2008); antecedentes filmicos en los que ya es posible distinguir el particular imaginario representacional de esta dupla de artistas visuales.

Las tres obras despliegan un lenguaje plástico altamente expresivo e inquietante. Se trata de animaciones en *stop motion* en las que los personajes niños (Lucía y Pedro en sus respectivos cortos; María, Pedro y Ana en el largo), se hallan situados en escenarios que, de entrada, se han vuelto siniestros. Las dulces figuras animadas habitan espacios que se configuran y desfiguran a cada paso, a cada fotograma, no hay respiro.



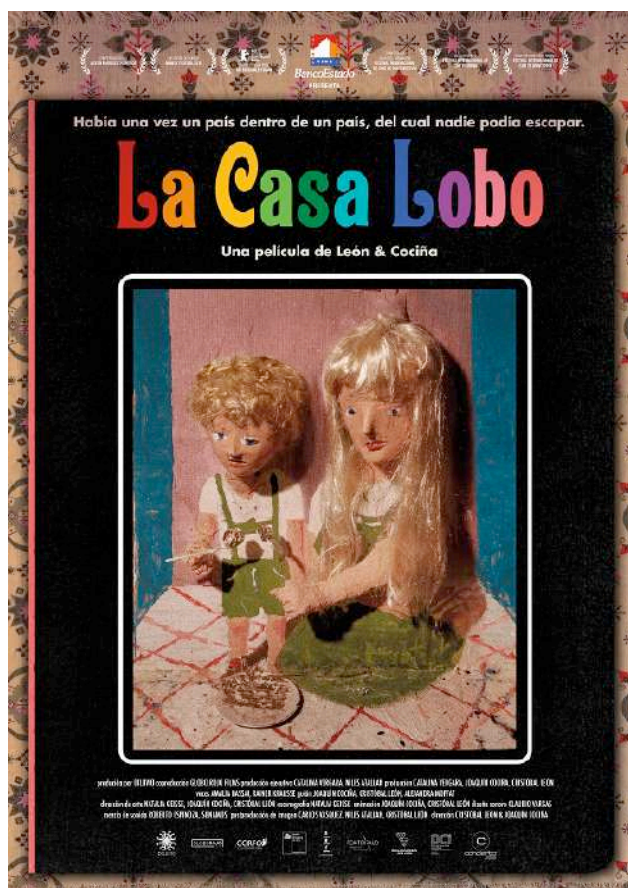
Fotogramas *Lucía* (2007).



Fotogramas *Luis* (2008).

Entra a cuadro la estética del sueño, del mal sueño. Asistimos al relato íntimo que moviliza a cada uno de estos personajes. Junto al murmullo de sus pensamientos somos testigos de su aflicción, como si, agazapados, miráramos por el ojo de la cerradura de una puerta. Niños adorables y mortificados. No

hay salida. Buscan una salida. Es el temblor de estar inmerso en una pesadilla —el personaje y con él el espectador— y el horror que ronda subrepticamente en el trasfondo de los cuentos infantiles.



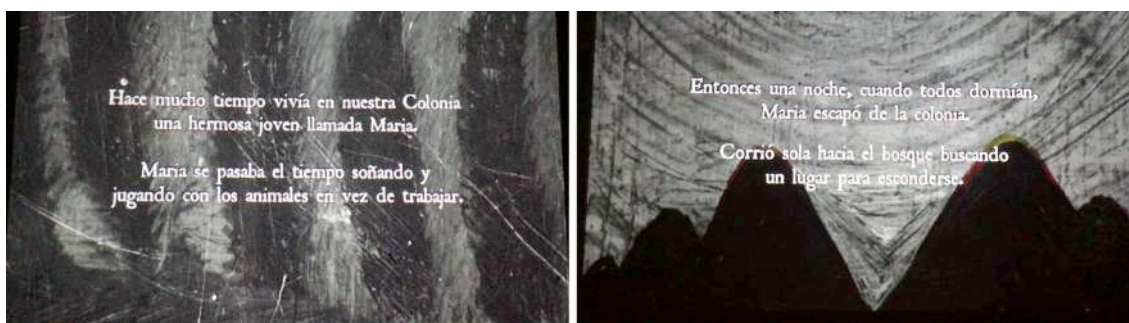
Afiche *La casa lobo* (2018).

La casa lobo, cuenta la historia de María, una niña que tras perder dos cerditos escapa del lugar donde vive —La Colonia— y del inminente castigo que le sería aplicado por ello, refugiándose en una cabaña abandonada en lo profundo del bosque. Allí reencuentra a los dos cerditos y ensaya formar una familia con ellos, mientras el lobo ronda incansablemente la cabaña asediando y asfixiando a María por la falta que ha cometido, primero con los cerditos y luego con su propia huida.

El título, con su bajada y el afiche promocional que acompaña el filme tienen una evidente alusión a los cuentos infantiles, conectando al espectador con la memoria de la niñez. Son Perrault y los hermanos Grimm revisitados. Es el imaginario infantil de horror que retorna resignificado en una historia cuya estética de cuento de hadas ensaya dialogar con la violencia perpetrada con los niños y jóvenes en Chile en Colonia Dignidad.

La película inicia con un breve segmento documental de imágenes de archivo de La Colonia. Leemos el primer sentido de las imágenes a través de la voz *off* de un hombre mayor que, en español y con acento alemán, refiere al espectador las bondades de esta comunidad: “En el sur de Chile, vivimos y elegimos vivir rodeados por la naturaleza...” En imagen tenemos el campo, los cultivos, el apacible pastoreo de corderos, jóvenes ataviados a la usanza tradicional alemana que posan a cámara en una atmósfera de aparente tranquilidad. La voz nos habla del inigualable sabor de la miel que allí producen y de la leyenda oscura que se ha creado alrededor de esta comunidad debido a la ignorancia de la sociedad para con ellos. Para luego concluir: “Compartimos hoy esta película rescatada de los anaqueles de nuestra colonia. Espero puedan apreciar un poquito más a nuestra humilde colonia.”

El siguiente segmento, remitido por corte, es la obertura del cuento que protagonizará María. Sobre dibujos de paisajes hechos a mano alzada y en blanco y negro, un texto sobreimpreso va relatando secuencialmente el hecho que lleva a la joven a escapar de La Colonia. De fondo, una música que insiste en las mismas notas y se repite, como si pese al tiempo que avanza nos mantuviera cautivos en un único intervalo, preparando el clima de opresión que vivirá luego el personaje.



Fotogramas obertura *La casa lobo* (2018).

De aquí en adelante, en una inquietante suerte de plano secuencia³, seguimos a María al interior de la cabaña que ha tomado como refugio. Nos aproximamos a la niña a través de su voz en *off*, la cual sostiene un acento alemán en su elocución en español:

MARÍA. Hola... ¿hay alguien aquí? ¿Hay algún chileno aquí? Permiso. Yo necesito de su ayuda. Vengo de La Colonia. Afuera hay un lobo. ¿Aló? ¿Aló? Necesito un refugio...

Para entonces, el color entra a cuadro junto a la animación en escala 1:1 (escala humana). Se trata de una monumental escena central en la que el despliegue técnico es tan atrayente como perturbador. El espacio, los objetos y la niña se transforman constantemente en el trayecto del relato, mutando no sólo de una cosa a otra, sino de una técnica a otra. Dibujos de trazos libres que capturan el movimiento del gesto artístico cohabitan en el transcurso del relato con la animación de objetos. María es a veces una pintura sobre la pared que cobra vida avanzando como un espectro por la cabaña. María es el dibujo que se desprende de la pared y se materializa como tal. María es una figura en escala 1:1, que devela en pantalla su composición como muñeco animado, construido en base a cartón, papel y cintas adhesivas. A su vez, la niña entra y sale de espacios que están todo el tiempo transformándose, sin posibilidad de

³ Ilusión de plano secuencia que da cuenta de la destreza artística de los realizadores en la animación *stop motion*.

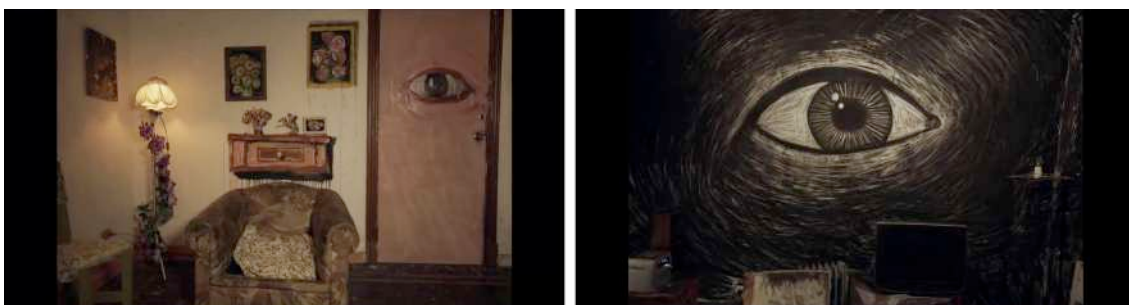
respiro, sin estabilización. Metamorfosis perpetua que tiende redes a los recursos del terror, lo siniestro y el delirio onírico.



Fotogramas *La casa lobo* (2018).

Material y argumentalmente, el agobio técnico puede leerse de forma simultánea a la opresión *in crescendo* del estado de sitio que experimenta la niña en esa cabaña en medio del bosque; acechada, siempre, por el lobo que ronda en el exterior. Un lobo cuya presencia —en rigor— es pura latencia: es la voz en *off* masculina que proviene del exterior, es el dibujo de un ojo enorme que espía el interior de la cabaña y las garras que brotan como espectro en medio de las sombras.

LOBO. María... Mariiii... (...) ¿De qué está hecha tu casa, María? (...) Tú crees que puedes hacer todo sola. Déjame entrar. Yo sé cuidar, tú no.



Fotogramas *La casa lobo* (2018).

Transforma tus pezuñas en mano. Transforma tus pezuñas en pie

En medio de esta atmósfera asfixiante, María reencuentra a los dos cerditos que había perdido. Son ilustraciones en la pared, como animalitos acurrucados en una esquina:

MARÍA. No se asusten, les dije. (...) No me tengan miedo. Yo no me los quiero comer. Les dije que yo no era como el lobo. Que íbamos a tener nuestro hogar. Y ellos como que entendían.

Estas figuras, prontamente, se desprenden de la pared y comparten la cabaña con María. “Voy a transformar a mis cerditos en criaturas mágicas que nunca me van a abandonar”. En el deseo mágico de la niña y conforme al clima maravilloso del relato, el dibujo de los cerditos se humaniza. Ante el espectador, los animales transforman sus pezuñas en manos y en pies. Se levantan, se caen, como niños que recién aprenden a caminar:

MARÍA. Cuál es el nombre de esta criatura. Chanchitos con pie. (...) Desde hoy son Pedro y Ana. Les dije, les voy a enseñar lo que sé, y ustedes serán niños muy buenos. Nunca tendrán que escapar de aquí.



Fotogramas *La casa lobo* (2018)

¿De qué está hecha tu casa, María?

La casa lobo puede leerse como el diario íntimo de María así como el diario de artista de Cociña y León. Junto al relato, el filme mismo se despliega en pantalla como un laboratorio *in situ*, donde se hacen visibles para el espectador las técnicas de animación y el proceso artístico.

Esta película es una experiencia cinematográfica para el espectador. Así como en la obra pictórica *El grito*, Munch logra pintar —precisamente— un grito, bajo el imaginario expresionista que gravita en todo el relato central de la niña, los realizadores consiguen representar y animar el fenómeno mental de una pesadilla. Lo ominoso habita cada rincón de la cabaña. Emerge el extrañamiento. Las figuras animadas, además de mutar, en ocasiones están completas y en otras sus cuerpos se presentan mutilados. La dulzura de María, Ana y Pedro contrasta visualmente con la entrada a cuadro, en algunos momentos, de cabezas solas y desproporcionadas, hay manos que avanzan independientes y los cerditos humanizados son, en sí mismos, una pesadilla tanto material como simbólicamente.

Con todo, los realizadores se exceden en varios episodios. Cuando el espectador ya ha comprendido y entrado en el sentido agobiante de las imágenes en cuadro, insisten en alargar situaciones cuyo despliegue técnico es tan atrayente como agotador. *La casa lobo* atrapa al espectador al tiempo que lo pierde en medio de la exhibición de la obsesión artística que reside en varias secuencias. La pregunta de cuánto es suficiente queda gravitando en el espectador.

Para terminar, hagamos un ejercicio. Quidemos el segmento documental de inicio y centrémonos en el relato de animación. Para entonces, la conexión subyacente que ensaya realizar esta película con el horror perpetrado en Colonia Dignidad deviene, por decirlo de algún modo, ortopédica. *La casa lobo*

es un trabajo alegórico, que así como puede eventualmente leerse asociado a la memoria colectiva de La Colonia, puede asociarse a otros numerosos horrores de niños y lobos que rondan por ahí desde el inicio de los tiempos, hasta los casos de abuso infantil en diversos y tantos contextos.

* Marcela Parada es Magíster en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte por la Universidad de Chile; Diseñadora, Licenciada en Estética y Diplomada en Estudios de Cine por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es académica en la Escuela de Diseño PUC en donde funda, en 1999, la línea de Diseño Audiovisual. Desde el 2008, es docente en el Programa Penta UC, Programa de Estudios y Desarrollo de Talentos Académicos. Junto a su labor académica y de investigación, ejerce como profesional independiente en las áreas de diseño audiovisual, guion y video documental. Sus investigaciones han sido publicadas en Argentina, Brasil, Chile, España y México. En el 2016 es investigadora responsable de "Mapa de los estudios de cine en Chile (2005-2015)", proyecto financiado por el Fondo de Fomento Audiovisual de Chile, a cuyos resultados se puede acceder en el sitio web estudiosocine.cl.
E-mail: marcelaparadap@gmail.com